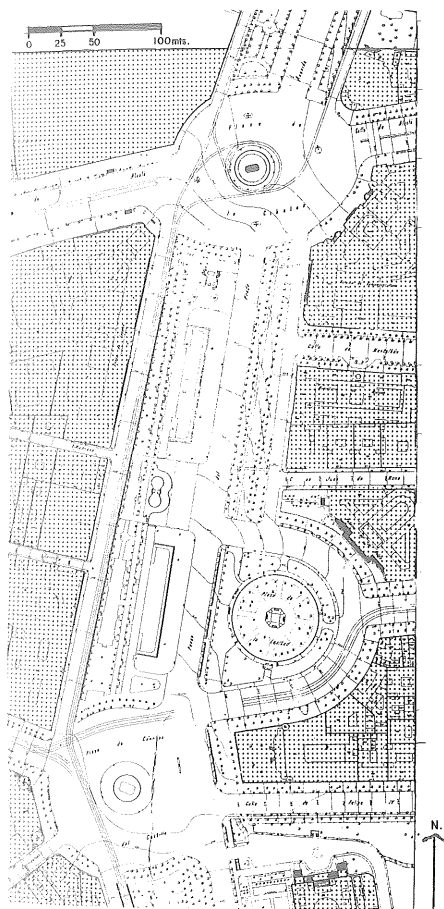


El Salón del Prado

por Luis MOYA



Me pide Carlos de Miguel que le cuente el Paseo del Prado. La gran dificultad es que no se puede ya pasear por él. Es un río de coches (mecánicos, se entiende, porque de los otros ya se tratará). El río se divide en 3 brazos desde Cibeles a Neptune, y en 2 desde Neptune a Atocha. Entre ellos quedan islas, que se ha querido hacer agradables. Lo serían, si el ruido y la contaminación permitiesen pasear o sentarse a gusto en ellas. Ahora son como las islas desiertas de los chistes, aunque en el trozo mejor, que es el antiguo Salón del Prado, hay gentes de todas edades, que llegan allí después de atravesar uno de los brazos del río, en medio de inmenso tropel de gentes que aprovechan el breve tiempo que les deja el semáforo. Temo que muchos deciden quedarse allí para siempre, por no volver a repetir la aventura de atravesar el río hasta alcanzar tierra firme. Agua tienen en la fuente de Apolo, y hasta un bar. Lo triste es que este Paseo fué de verdad Paseo desde el siglo XVI hasta hace unos 20 años. Carlos de Miguel y Fernando Chueca pasearon allí con Unamuno, antes de 1936. Yo lo hice con mi ilustre tío José Gutierrez Solana por los años 40; que vivía en el famoso piso del Paseo de María Cristina. Desde allí le acompañaba hasta el centro, paseando y charlando, y de uno de estos paseos va a salir la primera alusión a la arquitectura: una vez, al pasar frente al Ministerio de Marina, se paró bruscamente el gran pintor, que estaba hablando de pintura y de pintores, como de costumbre, o sea hablando mal del laiquismo, decía él, de los pintores de moda. Me hizo

mirar el Ministerio, y me dijo algo así como esto: “Aquí hay arquitectura; se vé la piedra, y qué fuerza tiene; esto es lo que hay que hacer” (el arquitecto era Espelius, pero no sé si el apellido está bien escrito: podría ser Espeluy).

En conjunto, la arquitectura del primer trozo del Prado es digna y grata de ver. Como es natural, se vé que no estamos en París, porque la anarquía de estilos es madrileña típica. Empieza por el neoclásico tardío del Palacio de Buenavista, de Arnal, y el palacio de Linares, francés de la 3ª República; éste es ahora una ruina, porque los gases han destruído la arenisca de que estaba hecho, y han desaparecido los elementos decorativos que le daban gracia y explicaban sus proporciones. La gran balaustrada con sus remates, por ejemplo, y lo más triste, el espléndido escudo central, con sus dos tenantes, que eran mujeres de tamaño mucho mayor que natural, obra de algún gran escultor, para mí desconocido. Lo que queda, mejor sería derribarlo, pero salvando lo que tiene, o tenía, dentro: una gran escalera, pinturas de Casado del Alisal y más cosas que no recuerdo.

La casa de Correos, de Palacios y Otamendi, donde hay de todo: desde la Secesión Vienesa hasta las torres de Monterrey de Salamanca. Con todo, es uno de los edificios mejor plantados de Madrid y de mejor silueta; en su entorno, que parece estar pidiendo este edificio. El Banco de España, a pesar de su aspecto francés, es obra de Adaro y Sainz de la Lastra. Del último no

1. El Palacio de Linares

La ruina que es ahora el Palacio de Linares. La gran balaustrada, desaparecida, así como el gran escudo con dos figuras de tamaño mucho mayor que el natural daban gracia y proporción al conjunto. No sé sabe que hacer con esta desdicha.

Foto del autor

2. El paso del tiempo

Hace muy pocos años, y para la revista, hicimos esta foto que destaca lo que dice Moya

sé nada, pero sí de Adaro, porque era amigo de la familia. Llegué a conocer y tratar bastante a sus dos hermanas, dos viejecitas encantadoras que murieron durante la guerra. Los Adaro fueron gentes de empuje: el nombre de la Empresa Adaro, del INI, viene de un hermano del arquitecto.

Entre el Banco de España y el de Villahermosa había un palacio a la italiana, con patio de columnas que se veía desde la calle, a través de un gran portal o vestíbulo, y al fondo otro vestíbulo permitía ver el jardín posterior. Lo conocí cuando era estudiante, y siento de veras no haber hecho dibujos de él. En su lugar, están ahora el edificio de Zuazo, y de la Campsa, muy dignos y serios, y grandes. El palacio italiano tenía 3 plantas y no era muy largo. Estaba revocado en blanco, contrastando con el de Villahermosa, rojo y gris. Este ha quedado muy bien después del arreglo de Moreno Barberá. No conozco el interior, pero supongo que será mejor que lo anterior, que era un lío sin relación con la magnífica ordenación de las fachadas. En su gran superficie, 80x40 m. aproximadamente, esperaba uno encontrar patios, vestíbulos, escaleras, en gran composición. Nada de eso: todo patios pequeños y pobres en desorden, una escalera enorme muy tosca (no sé de que época, pero no del tiempo de López Aguado) y otra pequeña, de madera, muy buena. Parecía una escalera inglesa de mediados del XIX. En general, ni siquiera había una traza octogonal. Parece como si fuera un agregado de casas, como solían ser los que en

en su artículo, que el palacio de Linares remataba con un estupendo escudo, con una balaustrada y así el edificio tenía una dignidad. En nada, en un abrir y cerrar de ojos, en esa foto que he hecho yo ahora, se aprecia como han dejado mocho el palacio suprimiendo el remate. Pero, señor, porque se harán estas cosas, a quién benefician estas tontunas?

Foto Gómez

3. Los laterales

El frente actual del Salón, después de tantos acontecimientos con sus edificios ha quedado así, de izquierda a derecha. El palacio de Villahermosa, milagrosamente conservado, el edificio del arquitecto Secundino Zuazo, el de CAMPSA y finalmente, hasta llegar a Cibeles, el Banco de España.

Foto Gómez



4. La fuente de Apolo

Se trata de una de las mejores fuentes que tiene Madrid, obra del gran arquitecto madrileño Ventura Rodríguez.

Foto Gómez

5. El Obelisco en la Plaza de la Lealtad

Obra maestra de Isidro Velázquez, es mayor de lo que parece, 28 m. de altura, casi una casa de 9 pisos y se tardó mucho en hacerlo, 18 años, desde luego bastante más que una casa de 9 pisos.

Foto Gómez



4



5



1



114

Madrid no se llamaban palacios, sino “las casas del Duque de X”, a las cuales se ponía en el S. XVIII una fachada, quizá con una crujía de acompañamiento, para dar decoro al viejo grupo destartado. Tiene este Palacio un recuerdo importante para los que éramos estudiantes de arte hace más de medio siglo, pues el Círculo de Bellas Artes, que no había empezado a construir su sede actual, organizaba exposiciones de pintura y escultura en el gran Salón que había, en planta baja, a la izquierda del portal de columnas que mira al Palace. No recuerdo si era el único Salón de Exposiciones de Madrid (aparte las Exposiciones oficiales en el Retiro), pero sí era el verdaderamente importante. Mas allá de este edificio, cruzada la Carrera de S. Jerónimo (se llama Plaza de las Cortes en este tramo final), está el Palace. Tan francés como el Ritz, que está enfrente; ambos bien contruídos, bien mantenidos, y que funcionan bien de verdad. El Palace tiene un “record” de velocidad de construcción, como consta en la placa de mármol de su vestíbulo: se hizo en un año, según creo (compruébese en la placa). Y otro aspecto importante: allí se formaron como fontaneros, ayudando al equipo inglés que montó las instalaciones, todos los buenos de este oficio que tuvimos en Madrid. El último que quedaba, mi amigo Pingarrón, se lamentaba de que él y sus compañeros no habían sabido formar buenos sucesores en el oficio. “Cuando desaparezcamos los de aquel grupo de antiguos aprendices, se acabó la fontanería en Madrid”, me decía a menudo, y me temo que tenía

1.2.3. El hotel Palace y el hotel Ritz

A esta zona, con los dos hoteles de mayor clase que tiene Madrid, el Palace y el hotel Ritz y la inmediata vecindad del Museo del Prado no le gana en turismo de gran categoría ningún otro enclave de la capital. Ahora hay allí una polución, también de gran categoría.

En poluciones es lo más logrado que aquí se ha conseguido para general vergüenza de los madrileños.

Fotos Gómez

razón. Los arquitectos sabemos lo difícil que es ahora conseguir una buena instalación, por muy ingenieros que sean los que la contratan.

Más allá del Palace, al otro lado de la calle que sube al Cristo de Medinaceli, hay un edificio (la Sud-América) obra de Palacios. Era muy interesante, pero hacia el año 30 lo suavizó y cursilizó otro arquitecto, y así está (tengo idea que fué Bernardo Giner, pero no quiero calumniar; retiro lo dicho si se comprueba que no fué éste). En la misma manzana, esquina al Prado, está el que fué palacete del Conde de Casal. Ahora tiene algunos pisos más. Es del estilo barroco que inauguró mi tío Juan en S. José. Tuve la suerte de tener verdadera amistad con el viejo Conde, el gran especialista en cerámica de Alcora y Retiro, autor de libros muy importantes sobre estas materias, y museólogo de fama. Presidió el Museo Arqueológico, fué Académico de Bellas Artes, y fué el más perfecto ejemplo de caballero español a la antigua usanza (con muy buen humor y una ironía muy graciosa). En aquella casa tenía una colección maravillosa de cerámica, centrada alrededor de su especialidad, de la cual poseía piezas extraordinarias. No sé donde estarán ahora estas cerámicas. A su antiguo dueño lo recuerdo con admiración y con todo cariño; lo merecía de verdad.

Después, se vé la 2ª parte del Paseo del Prado, que ya no es el Salón. Volviendo a éste, aparece el Ritz, como dije antes, y a continuación, la Plaza de la Lealtad con el Obelisco. Obra maestra de Isidoro Velázquez, y más grande de lo que parece.

He oído que tiene 28 m. de altura; debe ser verdad, porque serían 100 piés. Medida redonda. Se empezó en 1822 y se terminó en 1840. La Plaza de la Lealtad está emplazada de un modo raro respecto del Salón del Prado, de sus fuentes, y del Museo. No se entiende la composición del conjunto. Limita la Plaza por el extremo opuesto al Ritz, la Bolsa, obra del arquitecto Enrique M^a Repullés. Muy digno edificio (1893), del mejor estilo francés de la época. Después, la calle de Juan de Mena, una casa ahora en reconstrucción, y el Ministerio de Marina; con ésto se completa el recorrido de los edificios que forman el recinto. Ahora se trata de ver lo que hay dentro. Además de lo dicho al principio, hay árboles y fuentes. Estas son de gran importancia. La Cibeles y Neptuno estaban enfrentadas cuando se hicieron, ambas en el eje del Salón, y fuera de la circulación Este-Oeste. Ahora la Cibeles está en el eje de la calle de Alcalá (desde 1895). Es una obra crecedera:

a la obra original de Ventura Rodríguez se añadieron los niños y el jarrón de detrás en 1895, y ahora el nuevo estanque anular, a nivel inferior. No es cosa de repetir lo de la tarta; lo que me preocupa es el origen del asunto, que dicen fué una fuente para La Granja, traída a Madrid en 1780 ("Madrid es así", de J. del Corral y J.M. Sanz): ¿porqué fué traída? ¿por su belleza o por su simbolismo? Si fué por esto último, sería bueno saber la mitología de los neoclásicos que organizaron el culto pagano del Salón del Prado. Por lo pronto, dieron a éste la forma de un Circo romano o hipódromo formado por árboles, y sin hacer mucho caso de los edificios vecinos (los lados largos no eran paralelos al Palacio de Alcañices, ahora Banco de España, ni menos a las grandes Caballerizas del Buen Retiro, que estaban enfrente). En el semicírculo Norte pusieron La Cibeles, y en el Sur, a Neptuno. En medio del lado largo del Oeste, a Apolo (que conserva su situación),



Dibujo original de Ventura Rodriguez, hecho con la maestría de que hacía gala tan gran arquitecto. ...

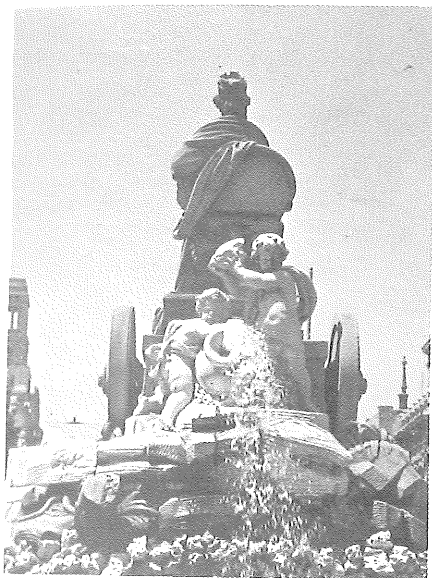
Dibujo original de Ventura Rodriguez, hecho con la maestría de que hacía gala tan gran arquitecto. ...



2. La fuente de la Cibeles

Como se dice en el texto es obra crecedera. Proyectada para estar adosada cuando se abandonó la idea de Carlos III, ya en nuestro siglo, se colocó en el eje de la calle de Alcalá y se añadieron, con acierto, los juguetones angelotes.

Foto del autor

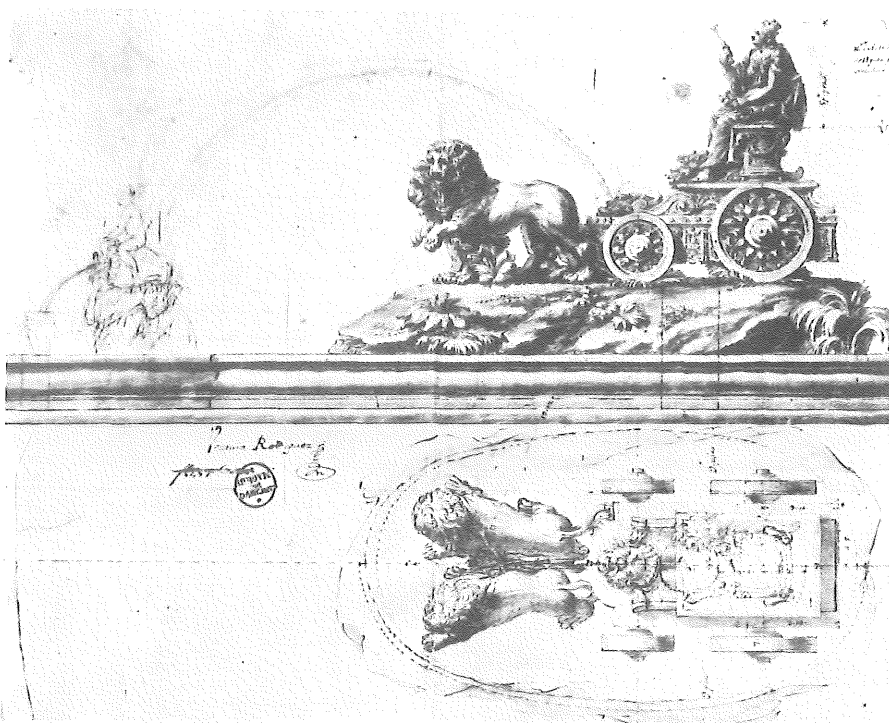


2

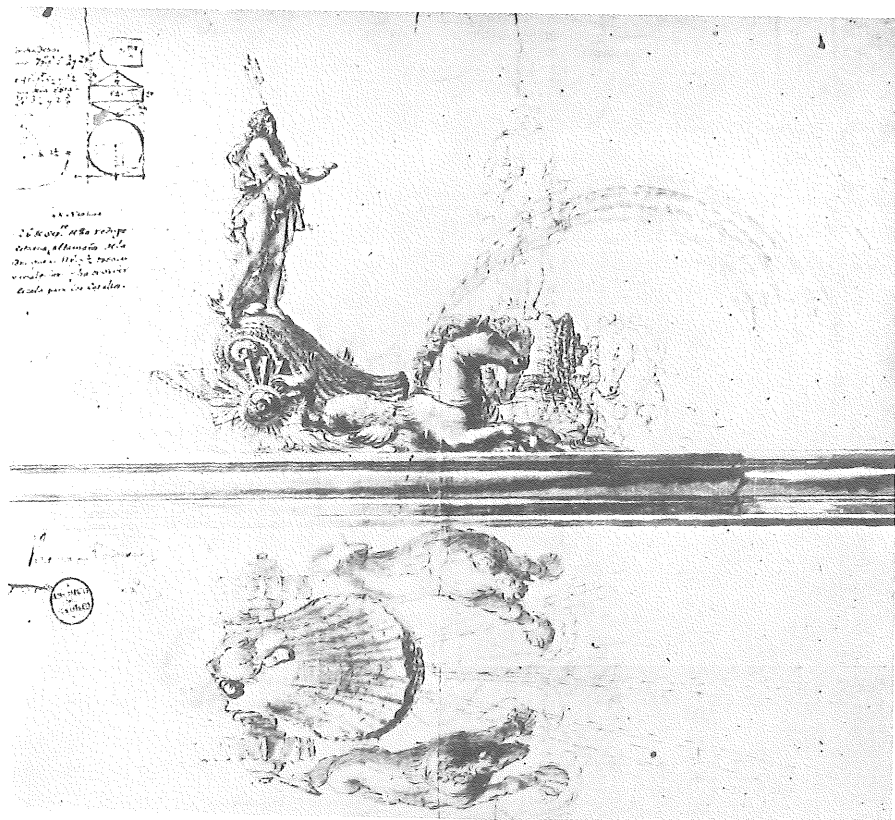
y enfrente, en el lado Este, planearon colocar el templo de Hime-neo. He visto, cuando era estudiante, en la biblioteca de la Escuela de Arquitectura de la calle de Los Estudios, un dibujo original de Ventura Rodríguez para este templo. Era una gran columnata corintia ó compuesta; creo que sin ningún remate. El dibujo, firmado, era magnífico. No sé si se habrá perdido en Ciudad Universitaria. El templo debía estar a eje de la fuente de Apolo, según se vé en el plano de Espinosa de los Monteros, 1769. En este plano aparecen dos escalinatas laterales para subir a la plataforma de las Caballerizas, y también el arroyo Carcabón, descubierto en general, pero cubierto delante del templo. En lo descubierto, aparece muy bien canalizado, lo que debió hacerse a partir de 1768, como indica en un recuadro del mismo plano. Aquello debió ser un sitio estupendo (aunque no se hiciera el templo) para pasear

3.4. Dibujos originales de las fuentes de Cibeles y Neptuno. Soberbios dibujos de don Ventura. Estas fuentes es de las pocas obras que de tan ilustre madrileño quedan en Madrid muestra de su talento.

Es curioso observar como el desgarro madrileño ha achulado a la diosa. Nadie dice fuente de Cibeles, sino de la Cibeles, y asimismo nadie dice tampoco Fuente del Neptuno, sino de Neptuno.



3



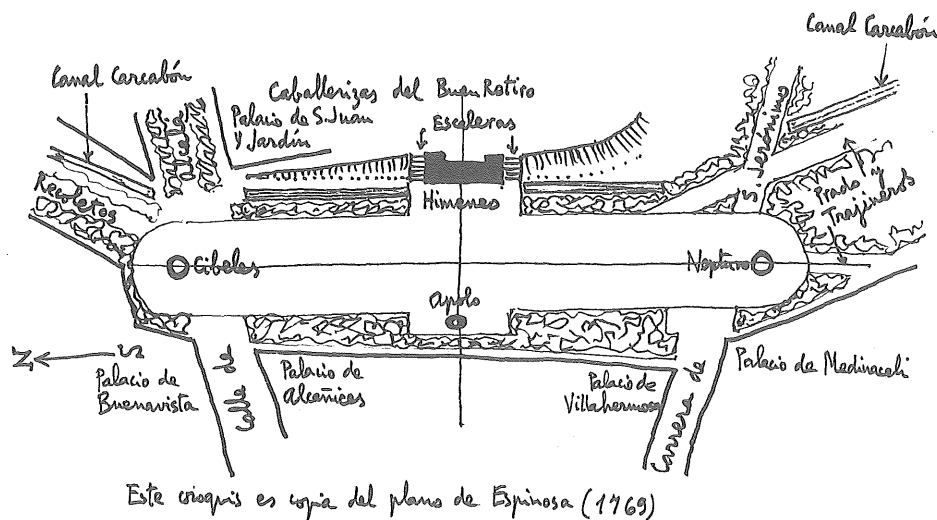
4

1. Croquis del Salón del Prado

De esta importante obra urbana no queda, como tal obra urbanística, con toda una alta categoría, más que tres fuentes, ciertamente muy bellas, pero que no tienen el menor sentido. Recuerdo que por los años 30 estaba en Madrid un excelente dibujante portugués Barradas, de un físico poco afortunado. Comentando un fracaso amoroso que había tenido se burlaban unos amigos jóvenes arquitectos y el contestó, con ironía muy portuguesa.

No ha sido un fracaso mío, sino una equivocación de ella. Quizá es lo que ha ocurrido con este Salón del Prado. Que no ha sido un fracaso de esta época sino una equivocación de Carlos III.

Dibujo Luis Moya



1

a pié bajo los árboles, y para las carrozas en el centro, refrescado por el arroyo. Los hemicírculos quedaban separados del rectángulo central: el de Cibele, por el cruce de la calle de Alcalá, y el de Neptuno, por la Carrera de S. Jerónimo. No creo que esto estorbase al Paseo, pues con las costumbres que suponemos en la época, todas las gentes de Madrid se pasearían a la misma hora, la hora de verse, lucirse, chismorrear y otras ocupaciones igualmente necesarias para la convivencia ciudadana. Cosa ésta que no existe ni es posible en las ciudades actuales, y con la vida que hoy llevamos. El Paseo estuvo siempre muy escaso de 3 elementos: Iglesias, parece que hubo una, la primitiva de S. Fermín de los Navarros, pero la importante (S. Jerónimo) queda fuera; cafés, queda el de la Bolsa; Teatros, hubo el Teatro Felipe, famoso en el siglo pasado, para la vida nocturna en verano

(“Las noches del Buen Retiro” de Baroja, se centran en él).

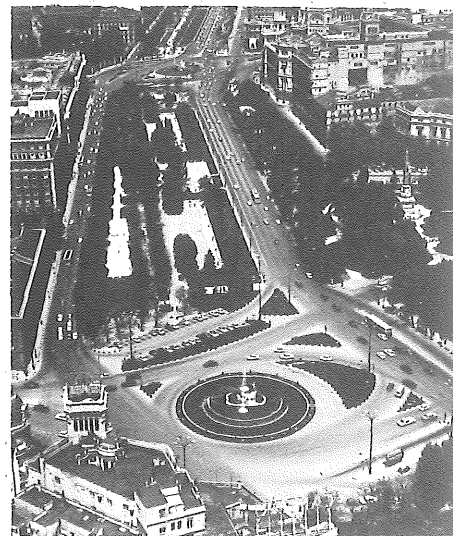
En resumen: El sitio de pasear es ahora lugar de paso (salvo para los que se quedan en las islas), rodeado de Bancos, Edificios públicos y algunas casas. Cibele y Neptuno, que antes se saludaban mutuamente con la cortesía que se debe esperar en un Salón, ahora se dan de lado y miran hacia la Puerta del Sol (como casi todas las estatuas de Madrid, según me hizo notar un compañero nuestro, que no recuerdo quien era; porque de esto hace muchos años). Con todo esto, se ha descompuesto el conjunto de lo que hubiera sido la obra maestra de Ventura Rodríguez. Sólo quedan las tres fuentes.

El segundo trozo del Paseo del Prado hace ángulo con el primero, y termina en la Glorieta de Atocha. En su lado Este domina Juan de Villanueva, con el Jardín Botánico y

2. Vista aérea.

La zona descrita en el dibujo de Luis Moya en la actualidad se ha convertido en el recinto sometido al tráfico.

Foto Paisajes españoles



2

el Museo del Prado, pero de ellos sabe más Carlos de Miguel, así que aquí le paso los trastos de matar. Únicamente diré que entre ambos están las cuatro fuentes, obra de Ventura Rodríguez, ahora casi invisibles en medio del barullo circulatorio. La orilla Oeste del Paseo tenía mucho interés. En medio estaba la Platería de Martínez, de Vargas (1792), con su columnata dórica y ático, que duró hasta 1900 aproximadamente. No llegué a verla. Su desaparición es una de tantas calamidades que pasan en Madrid. También había, y se derribó no hace muchos años, una gran tapia con una graciosa torrecilla en el ángulo, que cerraba la huerta de un convento. Los árboles asomaban por encima. Finalmente, estaba el Palacio de Xifré, curiosísima mezcla de composición francesa pompier y decoración árabe. Esta última, admirablemente hecha, según los enten-

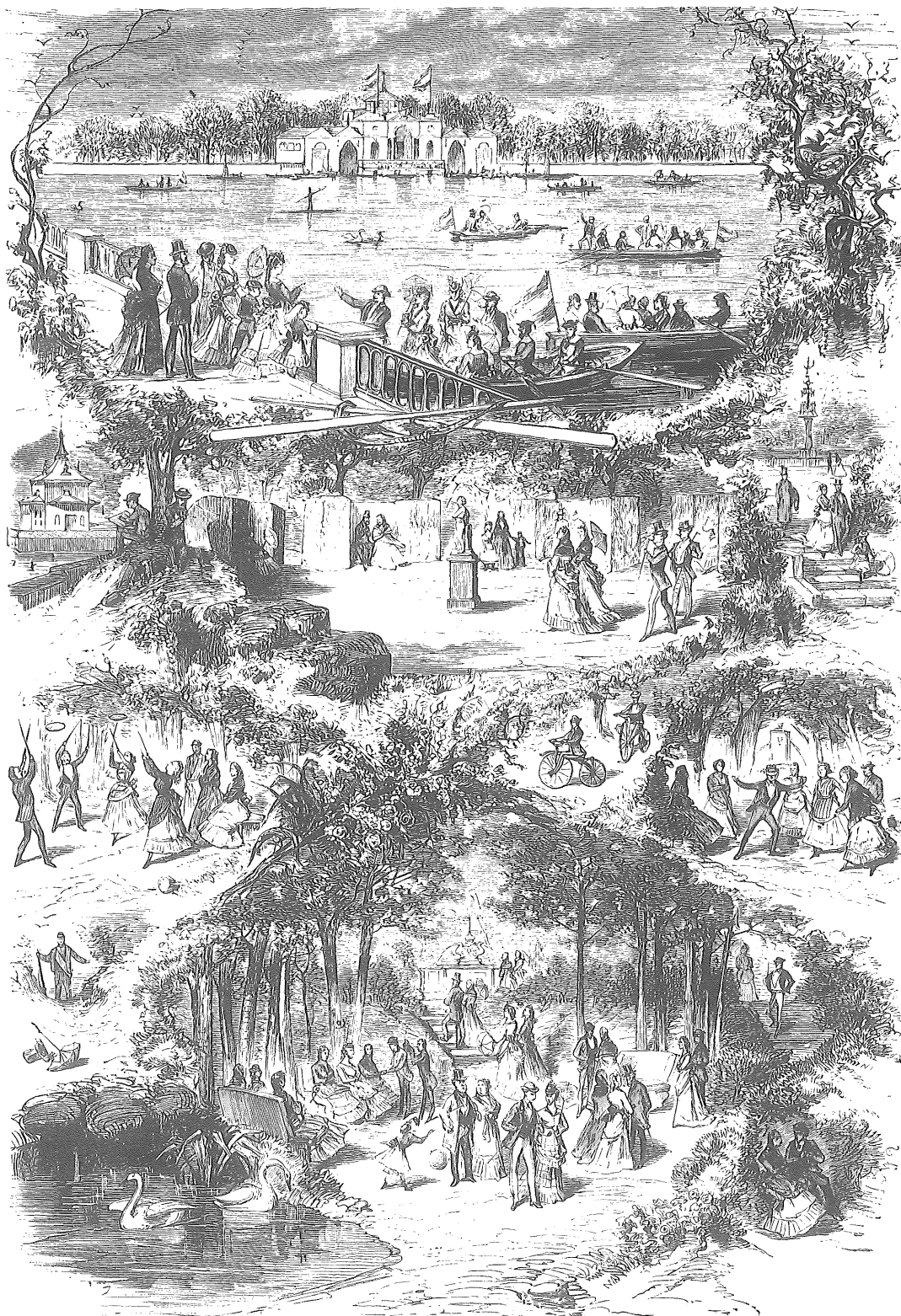
3. El Retiro en los meses de verano

Cuando estaba con estos trabajos era plena canícula madrileña. Uno de los veranos más duros y rescos que conocemos los más viejos de la ciudad, tal que yo. Ibamos lo más ligeros de ropa que podíamos y en esto veo este grabado, publicado en la revista municipal, la Villa de Madrid. No tiene desperdicio. Que niñas tan puestas y peripuestas, que pollastres sin faltarles

un detalle, sus chalecos, sus chisteras, sus bastones. Que juegos ¡madre del alma! . Y todo ello con cerca de 40º.

Emocionan, palabra que emocionan, estos antepasados nuestros.

Dibujo de la época



1. Fuente a Eugenio d'Ors

Enfrente del museo del Prado y con el fondo de la Casa Sindical está este sencillo y muy logrado Monumento al ilustre filósofo Eugenio d'Ors proyectado por su hijo Victor. Y con las figuras del escultor Cristino Mayo.

El Museo es un soberbio edificio, esta fuente está muy bien y la Casa Sindical, de los arquitectos Asís Cabrero y Rafael Aburto a mi, cada vez me gusta más.

No. La verdad es que no creo que Madrid sea una ciudad tan fea como se suele decir.

Foto Gómez.

2. Plaza de Murillo.

Formando enlace con la Plaza de Murillo están en el Paseo del Prado las cuatro fuentecitas de muy buena traza, les falta un pequeño detalle no tienen agua.

Foto del autor

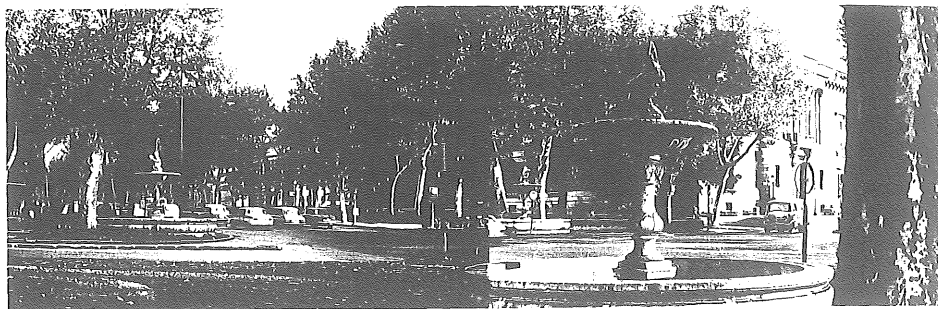
3. Grabado.

En la buena época del Salón del Prado la fuente de la Cibele tenía el emplazamiento que se ve en el grabado sin los angelitos que la rematan ahora.

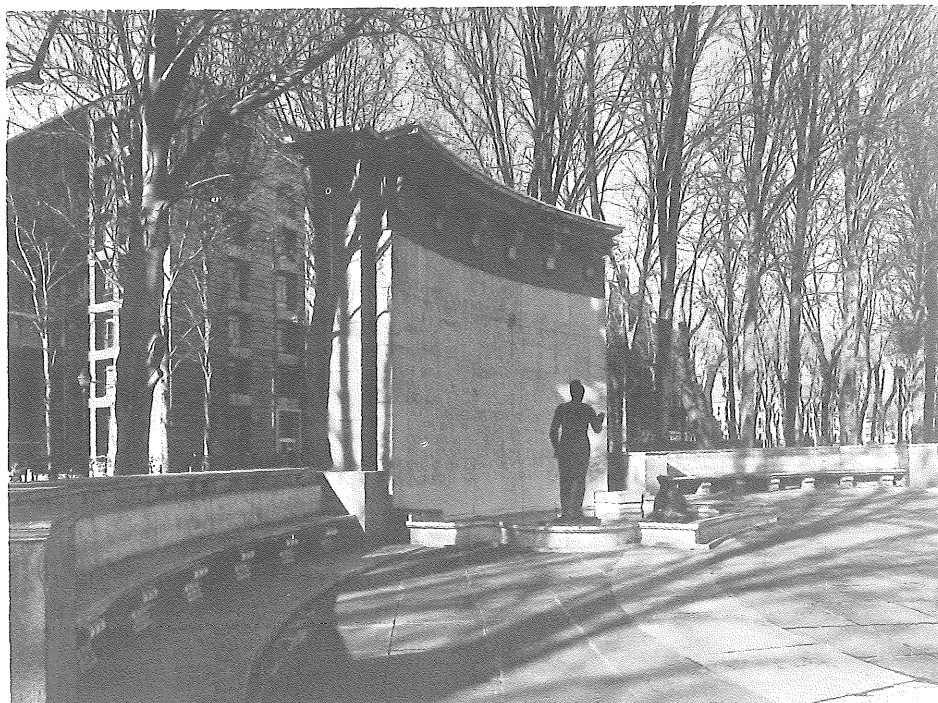
didors. Toda esta zona está ocupada ahora por el edificio de los Sindicatos, de Aburto y Cabrero. En el trozo próximo a Neptuno hay varias casas. Para una de ellas proyectó Palacios la sede de la Sociedad de Autores, proyecto muy importante que se publicó en varias Revistas, según recuerdo, pero no se hizo. Finalmente, en la esquina de Atocha está el Hotel Nacional, de López Otero, obra digna y seria. En conjunto, este lado del Paseo es un lío (hay además un edificio municipal, también digno, pero aburrido) donde se mezclan cosas de importancia con casas de poca categoría, que creo son del final del siglo pasado. A lo largo de todo ello corre el antiguo Paseo de Trajineros, en tanto que por el otro lado está el verdadero Paseo del Prado, paralelo al Museo y al Botánico. Entre ambos, una zona verde trapezoidal, en cuyo centro está el monumento a Eugenio d'Ors, obra de su hijo Victor. Es muy bueno, pero raramente puede uno contemplarlo: está en la isla entre ambos paseos, que no son paseos, sino Torrentes de circulación.

Creo que he cumplido, Carlos. Un abrazo.

Luis Moya



2



1

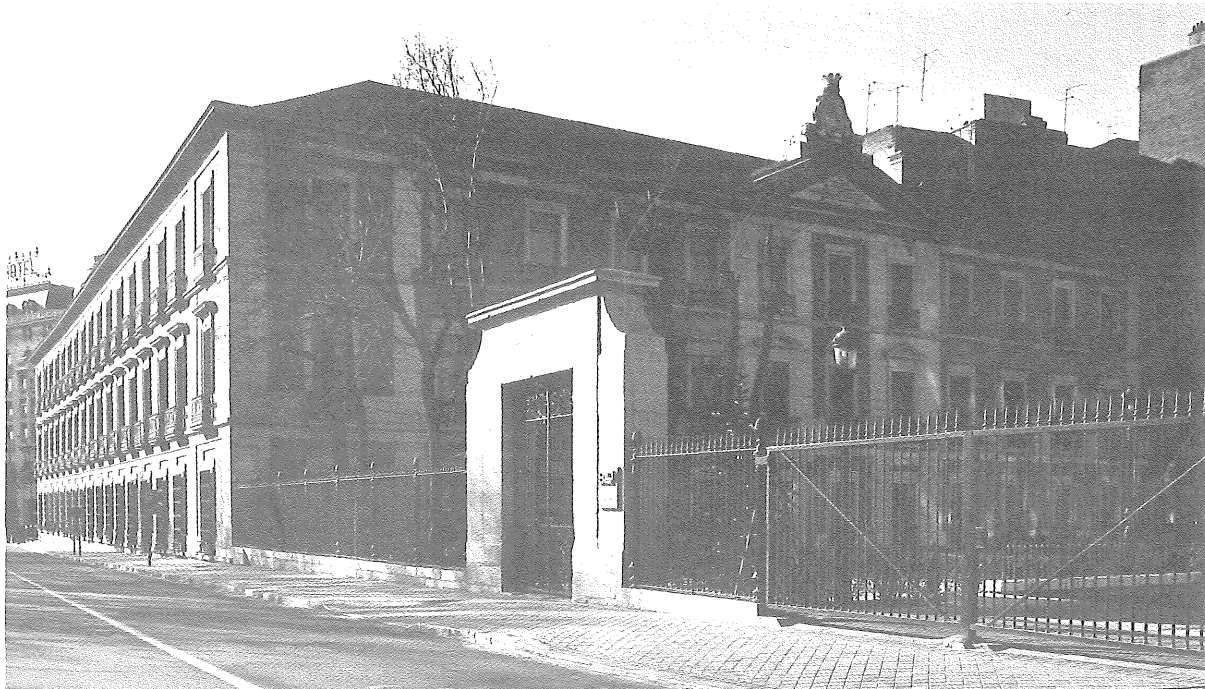


3

1.2. El palacio de Villahermosa

Ya va dicho que la intención de este libro está en despertar el interés de los madrileños hacia su ciudad y en este sentido quiero destacar este edificio cuya rehabilitación estuvo, entre otros muchos, promovida por Emilio Larrodera y por mí, con la publicación en la revista ARQUITECTURA de un artículo pidiendo que no se derribara. La Banca López Quesada, con el arquitecto Fernando Moreno Barberá ha llevado a cabo una labor digna de todo elogio y merecedora del público agradecimiento de Madrid.

Si con esta publicación se consiguiera algo parecido en otros casos que aquí se sugieren, ciertamente me daría por muy satisfecho con los trabajos que, para hacerlo, me he tomado. Y puestos a alabar quiero destacar la especialísima y muy eficaz colaboración que he recibido del fotógrafo Paco Gómez.



1

2

